

# AURORA

El Partido Republicano, ha de ufanarse, sobre todo porque ha logrado que en la marcha política y social de Costa Rica se tome en cuenta al artesano, al labrador, a la clase humilde de la nación. Conquista que ha obtenido tras cruenta lucha, y teniendo ese partido al frente, al Lic. don Máximo Fernández. La lucha ha sido larga, pero clara el día y la libertad se va conquistando. Muchos años, ¡qué decimos años! siglos, han necesitado otras naciones para alcanzarla. Costa Rica podrá en no lejano día, tener conquistadas las instituciones modernas que al obrero favorecen, y podrá con mucha anticipación prevenir las graves complicaciones de orden social y económico que conmueven las naciones más grandes del mundo. Lo cual hará que las fuerzas nuevas de nuestro país busquen las conquistas de la civilización en el laboratorio, en las exploraciones, en el estudio.

No era posible adelantar en las conquistas del derecho y la justicia, sin conquistar siquiera la libertad para intervenir en las cosas políticas y el derecho para reclamar contra las injusticias. Se hubiera necesitado una honda conmoción en el país para lograr salir de un salto de la esclavitud moral y material a la luz de la libertad.

La naturaleza no va a trancos: evoluciona. La participación del pueblo, en la lucha franca por todo el país en favor de determinado orden de cosas prueba que adelantamos y que poco a poco llegará Costa Rica a la meta de sus aspiraciones presentes.

Claro está que nosotros no pretendemos que una vez ocupada la curul presidencial por el Lic. Fernández, por obra de encantamiento el país se transformará favorablemente, y todos los ideales se cumplirán. Pero si estamos seguros: primero de que el pueblo ha protestado de los abusos anteriores y la protesta ha destronado un régimen ominoso; de que el pueblo ha querido ser oído y se ha hecho oír. Y también de que la exaltación del Lic. Fernández al Poder traerá como un hecho el que cuaje alguna ó algunas aspiraciones honradas de Costa Rica.

El triunfo, pues, de la democracia, simbolizado ahora en el Lic. don Máximo Fernández, será uno de los efectos favorables en la nueva política nacional, por la renovación de elementos en la administración y de procedimientos.

Muebles baratos en el Almacén de Fernando Hernandez

## Donde las dan, las toman

Tenemos que desengañarnos: la civilización no ha conseguido todavía matar la fiera que se esconde en el corazón de nuestro sistema nervioso. De la misma manera que en determinadas ocasiones sentimos grandes deseos de probar un condimento que rara vez hemos catado, sentimos otras el deseo de ver saltar la sangre. Estoy por creer que esto es también una necesidad fisiológica. — JAMBRINA.

¡IRAZU, es el nombre de un ofuscado colaborador político de "La Prensa Libre", que en el número 7417 de dicho pasquín se permitió ofrecer la picota para los simpatizadores extranjeros que hacen públicas sus opiniones en la tribuna y por la prensa en pro del Lic. don Máximo Fernández, con el mismo derecho que usan los turcos, negros, españoles, italianos y cubanos que laboran por el triunfo de verdi-blancos y rojos! Dice Irazu:

"Entre los pueblos de este continente, ninguno de índole más pacífica que el de Costa Rica.

Verdad es esa que parece una perogrullada, pero al fin verdad, que es preciso repetir siempre a fin de que aquellos que de tarde en tarde se complacen en hacer cálculos vivaces y alegres basándose en los éxitos de macabras revueltas, calmen la fiebre de sus soñaciones.

No hay, no se divisa en Costa Rica, motivo alguno que pueda justificar una de esas revoluciones para reivindicar derechos o para vengar ultrajes al decoro nacional ni a determinadas individualidades.

Este suelo nuestro es una especie de Arcadia, en donde todos convivimos en la mayor calma y armonía, realizando nuestro progreso a la medida de nuestros escasos recursos, pero llenos de la mayor fe en el mañana.

Más se nos dice y se nos asegura que no son precisamente individualidades criollas las más directamente interesadas en agitar el cotarro, sino ciertos elementos forasteros que por mero cálculo, tratan de enturbiar nuestras cristalinas aguas, explotando con tal fin, y muy hábilmente, las pasiones políticas del momento.

Y ese sí es asunto que hay que ponerle

oído, esa sí es una cuestión que no debemos ver con indiferencia porque ella hiere hasta lo íntimo, el sentimiento netamente nacional.

Nuestro país brinda seguro asilo a todos los refugiados políticos de otros lugares; aquí no se les pregunta cuál es su credo en cualquier orden de ideas y lo único que se les pide es que respeten nuestras leyes sancionadas en códigos ó en pactos internacionales.

Algunos de esos extranjeros suelen indebidamente tomar parte activa en nuestra política y, por lo general, lo hacen sin cortapisas de ninguna clase, porque esos propagandistas se limitan a exponer ideas, a abogar por su causa y a pretender darnos lecciones de cómo debemos ejercer nuestro cívico derecho.

Son esos, oradores beduinos en busca de oasis que les proporcionen abundante cosecha de dátiles, tipos que dejaron la vergüenza en la almoneda que los puso a precio.

¡Allá ellos con sus impudores!  
Pero de éstos a los que vienen subterráneamente a pretender revolucionar, hay mucha distancia.

Para los que así intentan proceder, hay un castigo que raras, muy raras veces, se ha levantado en la historia de este país: la picota.

Lentamente se sigue el proceso, con el debido tacto y parsimonia, se hacen las averiguaciones y se anotan nombres, nombres que llegado el momento del ataque artero contra la seguridad nacional, responderán por sí ante sí, ante el tribunal de la ira popular vilmente provocada.

¡Los asilados pretendiendo imponernos amos por la fuerza!

¡Qué sarcasmo, qué ignominia!

¡¡A verla vamos!!

¿Qué opinarán de todo eso el honduroño señor Coello, el italiano señor Arié, el español señor Batalla, el cubano señor Pouchet y tantos otros extranjeros verdí rojos a quienes Irazu increpa duramente por su entrometimiento en asuntos políticos que sólo incumben a los nacionales?

Nuestro copartidario el Sr. Merlos a quien Irazu sin duda alguna se diri-

ge especialmente, debe estar muy contento del glorioso fin que se le presagia para inmortalizar su nombre entre los mártires de la libertad. Danton, Lacroix, Desmoulin, Ducos y Fonfrede, tan grandes como eran murieron en el cadalso levantado por la inolvidable revolución francesa que trazó el camino amplio de la libertad y del derecho.

La causa de la libertad y de la justicia no tiene límites; pero sí tiene un poder magnético irresistible que hace olvidar el amor a la vida y los supremos goces de la tierra a todos los que la abrazan. De otro modo no se hubiera visto al brigadier español Mina peleando entre los insurgentes mexicanos contra la madre patria, durante la guerra de independencia; Lafayette no habría luchado a favor de los Estados Unidos y contra Inglaterra; Bolívar fuera de su patria no hubiera peleado por la libertad de la nación Sud Americana; y por último don Juanito Mora y Juan Santa María ¡más se habrían inmortalizado legando a la posteridad sublimes ejemplos que cual faros luminosos alumbran la vía del progreso oscurecida a veces por los sempiternos conculcadores que en nombre de la patria violan la Constitución y pisotean las leyes que de ella emanan. ¿Queréis ejemplos? Contemplad al Licdo. Rodríguez expulsando a Montero para imponer la candidatura de su yerno don Rafael Iglesias y a este reeligiéndolo con apoyo de las bayonetas! Pero si no os bastan esas pruebas: ¡sombraos del golpe mortal dado al prestigio de Costa Rica dentro y fuera del país por el apóstata Ascensión Esquivel cuando para favorecer a González Víquez expulsó tres candidatos con mengua del respeto a la ley, a los ciudadanos y a su amor propio.

Muchos de esos extranjeros son casados con mujeres costarricenses y tienen hijos que los impelen por amor

paternal a preparar a todo riesgo, una patria próspera y feliz por el esfuerzo del pueblo en la explotación de las riquezas naturales, así como por el imperio de la justicia basado en el cumplimiento de la ley que garantiza la sanción para delincuentes, lo mismo que sean de alta alcurnia que de la más baja estirpe.

Mientras las prisiones de la república no nos presenten pruebas de que la justicia se imparte sin distinción de clases ni categorías, el pueblo que no es inconsciente arderá naturalmente en deseos de revancha contra los privilegiados, sin que haya necesidad de extranjeros que los acerquen a la convicción de que para ver la igualdad ante la ley necesitan alterar el orden público.

Es además bien sabido, que el gran Partido Republicano, no necesita revolucionar para coronar sus ideales de veinte años; son tan grandes sus fuerzas y tan disciplinadas sus masas, que lo único que se necesita es, que el Gobierno garantice la libertad del sufragio.

Así, pues, Irazu, no os alarméis a tal grado, que arrojéis el guante entre gentes que pueden recogerlo. Vuestra actitud es del todo temeraria y dictada por la impunidad a que estais acostumbrados, que siempre ha sido fuente de grandes crímenes y que es la única causa de la desorganización social en que estamos sumidos. Respetad la ley y os aseguramos que no tendréis nada que temer. Si persistís en vuestro loco empeño, no pretendáis después hipócritamente declinar en las masas fernandistas la responsabilidad de vuestra criminal insinuación; tened presente que el guante está echado y que si temerariamente afiláis el hacha para consumir vuestro cobarde intento ello será el principio de la depuración social que libraría de parásitos a la Nación y aseguraría la paz y bienandanza de la República. N. K.

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia

## Una vez por todas

Bien dicen que al árbol que no da fruto no se le tira. Así vemos que los niños le tiran a los naranjos para apagar las naranjas. Así vemos que los envidiosos no quieren y aun aniquilarían a los hombres que son un modelo, por sus costumbres, su instrucción, su carácter, su patriotismo, por todo lo grande y sublime. El público, y solamente el público sensato é imparcial es el mejor juez que puede apreciar y valorar los servicios prestados por los que procuran mejorar la suerte de los pueblos, por los que consagran todos los instantes de su vida a la causa redentora de la humanidad. No es con regalos y lisonjas, con pomposos ofrecimientos como se ganan voluntades. Obras son amores y no buenas razones. El de cantado sentimiento patriótico por falsos dioses no impidió jamás los avaros en riquezas a costa de la pública miseria. Hay gentes que su placer lo vibulan en hacer mal.— Cuántas calumnias son inventadas por los malébolos! Infeccionan la opinión pública por el insentido del oro, imitan el lenguaje de la virtud que es el más alto grado de perversidad. Mancillan honras sin reparación; sin recordar que qué triste es la noche cuando es interrumpida por los ayes lastimeros de sus víctimas. Los que así proceden haciendo la guerra contra su prójimo, contra sus hermanos; ponen en juego la hipocresía vestida de religión. Profanación. Descubren de mala fé los méritos intrínsecos, de los hombres de verdaderos méritos, de vastas miradas, de virtud, de reconocida honradez, que son una aureola de autoridad. No sabiendo que el que pudo, pudo. Que debemos dar a Dios lo que es de Dios, y

al César lo que es del César; y recordar que los hombres todos son hechos de la misma tierra; el Creador no escogió para los nobles la tierra de porcelana, como dijo un escritor.

Mario

San José, setbre. de 1913.

## SEÑORES AGENTES

Suplicamos la actividad del cobro y pronto envío de los fondos

## La Colmena

Es el nombre de una Confeitería y Refresquería, situada en la Avenida Central, esquina Este del Banco Anglo; que ha puesto al servicio del público el infatigable industrial, nuestro amigo don Pablo Torrens.

Está montada al estilo moderno, predominando un servicio activo y un aseo esmerado.

Deseamos al señor Torrens, buen éxito en su nuevo negocio.

## Niñito enfermo

Nuestro estimable amigo don Manuel Fournier y señora han tenido el sufrimiento de ver a uno de sus hijos bastante mal de salud, pero a Dios gracias, sigue mejor. Deseámosle su pronto restablecimiento para tranquilidad de sus padres.

## Señores:

A preparar los trajes para estrenar en las fiestas.

Habrán fiestas, si señores, hay fiestas; donde ARTAVIA, los que quieran ser elegantes, si señores, acudid a la famosa

Sastrería  
Gonzalo Artavia